

El fantástico (y científico) Torito Bravo 1 (20 julio 1966, 2 páginas). El editorial de este primer número daba cuenta de los motivos para su creación: «*Mi buen amigo Jacques Ferron ha criticado en su fanzine Lueurs n° 1 a mi Spainfan tildándolo de ser en España un Peñón de Gibraltar y que no tiene apenas sangre española (Por ello) anuncio la salida al ruedo de este torito, alegre y pendenciero, que tratará de complacer a la afición. Lo que no puedo, ni quiero, hacer es responder de la pureza racial del bicho, ya que si tengo un cuento de un no hispano que considere interesante verter al español, no me quedaré con las ganas, así que no toda la sangre del animalito será nacional. Que se enteren quienes me reprochan el uso del inglés en mis zines que mis más numerosos corresponsales son anglosajones y además mis publicaciones han sido leídas y comprendidas por franceses, italianos, belgas, alemanes y hasta españoles, lo que no creo que hubiera ocurrido de haber estado escritas en el idioma de Cervantes*».

Incluyó dos mini cuentos: «Salvación», de Sebastián Martínez, era una historia de fuertes tintes poéticos que planteaba, en medio del horror de una guerra atómica, una esperanzadora expedición estelar a la búsqueda de nuevos planetas donde sembrar la semilla de la humanidad. «El monstruo», de Luis Vigil, era un chiste muy previsible acerca de un gigantesco monstruo prehistórico hallado en los hielos del Polo que se escapa y siembra el pánico en la ciudad... de las hormigas. Finalizaba un poema de Paul Wyszowski y la solicitud de colaboraciones con el buen humor que le caracterizaba.



Logo del primer número de *Torito bravo*